

AMD, 37, 9, 7

Dr. JOSE M.º VILLACIAN

PROFESOR ENCARGADO DE CÁTEDRA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
MÉDICO DIRECTOR DEL INSTITUTO PSIQUIÁTRICO PROVINCIAL

ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES
PLAZA MAYOR, 23 :: TELEFONO 22814

VALLADOLID 20 de abril de 1962

Sr. D. Miguel Delibes

Ciudad

Mi querido amigo:

No leí LAS RATAS el 8 como el 7 dije a Vd. que lo haría. A poco de llegar ese día al Pinar con esa intención, tuve que regresar por motivos que no admitían dilación. Pero sí lo hice el domingo siguiente, y precisamente el ejemplar que Vd. tan amablemente me ha dedicado. Lo leí de rabo a cabo con doble delectación: porque horas antes había sufrido mi hija Carmina la tercera cesarea con entera felicidad para ella y la criatura, y con esa alegría por delante, libre ya de la preocupación consiguiente, LAS RATAS me supo a gloria.

No recuerdo, amigo Delibes, haber leído desde hace mucho cosa mejor. Vd. sabe que es mi peadilla extraprofesional el problema de la miseria en el mundo. Retrata Vd. con breves palabras, en escuetas pinceladas, con medio-frases el pensar y el sentir y el actuar de unos miserables. Novela del más puro realismo. Si Pereda hubiera necesitado 400-500 páginas, diluídas seguramente en buen apósito algodonado, Vd. en centenar y medio, a latigazos, como restallidos relampagueantes, lo borda. ¡Cómo ha penetrado en el mundo del maserable!. ¡Qué escuetas vivencias, pero qué cargadas de emotividad!. Las ratas son mías; la cueva es mía. Sobran razones, y ¡ay del que me las discuta!.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

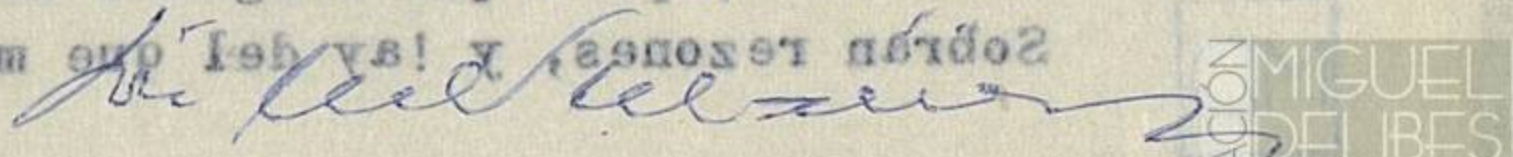
He leído que el hindú considera a la vaca, no como una prolongación suya, sino como parte de su "Yo". Como el Ratero a sus ratas y a su cueva. No quiere más, pero ¡ay del que pretenda arrebatárselas!. Ellos, como dijo el Nini, no lo entenderán. Vivir, solo vivir. Porque aunque nos parezca mentira, vivir miserablemente todavía es vivir.

Me recuerda lo sucedido en los campos de concentración de Hitler, de los que Vd. nos dio un día fiel estampa, quiero decir, de su esqueleto. Cuando alguno se iba a morir se veía más acompañado por los otros seres, aquellos con los que estaba juntos, no conviviendo. Estos pensaban: "Chair du mort est encore de la viande".

Aparece el cura cuando hay un entierro. No hace falta el médico; ¿para qué curar al miserable? Basta la Sime y el Duque. Y así podía ir poniendo pálidas apostillas a cada personaje. Hasta al Nini, listo como una rapaz, sin instrucción.

Escribe ~~este~~ mientras pasa por delante de mi casa la procesión de Viernes Santo. Esto sí que respala sobre la epidermis, y no como las ratas y la cueva. El mismo día que los periódicos nos dicen que cada año podrían salvarse treinta millones de vida si se atendiera a las condiciones sanitarias de las gentes necesitadas.

Enhorabuena muy cordial. Saludos a Angelines. Y con mi gratitud por tantas cosas tuyas, un fuerte abrazo de su siempre amigo,


FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES